

## **Santa Luisa de Marillac y la Caridad**

### **Introducción**

Los cuatrocientos años del Carisma Vicentino que tenemos el gozo de Celebrarlo nos lleva a Profundizar en Santa Luisa de Marillac y su colaboración acertada y efectiva en la Cofradía de la Caridad.

Nos invita a ver la Obra de Dios que siempre está presente entre los que sufren, pasó por una niñez ignorando quién era su madre. Sufrió la marginación de la familia de Marillac por su nacimiento ilegítimo; internada por su padre desde muy pequeña en un pensionado, experiencia que agudizó en ella su carácter reflexivo, sus grandes cualidades intelectuales, así como su deseo de ser religiosa pero sus familiares decidieron casarla.

La providencia de Dios la hace conocer al Señor San Vicente, que llegó a ser su director espiritual, quien al inicio veía en ella a una mujer inquieta y atormentada por su hijo, pero luego fue valorando su gran profundidad espiritual y la comprometió después de la muerte de su esposo en el trabajo con las Cofradías de la Caridad. Durante 35 años, Vicente de Paúl y Luisa de Marillac trabajaron juntos en la misión que Dios les había encomendado. Luisa poco a poco va a encontrar su equilibrio, llegando a ser una Gran Visitadora de las Damas de las Cofradías de la Caridad, misión que le encargó el Señor Vicente de Paúl y posteriormente con él Fundaron la Compañía de las Hijas de la Caridad.

### **1.- Personalidad de Luisa de Marillac**

Luisa de Marillac por sus numerosas cartas, aparece como una mujer emotiva, cargada de afectividad. Vicente de Paúl solía aconsejarla que cuidara de su ternura, y de sus exageradas manifestaciones de amor materno hacia su hijo Miguel.

La afectividad la presentaba ante la gente como una mujer acogedora y delicada, sacrificada y sociable. Es decir una mujer encantadora, su ternura abría los corazones y la amistad de las señoras y su presencia llenaba de alegría.

Luisa de Marillac tenía miedo al futuro, a lo desconocido que llegaba cada día. El miedo marcó su vida; una vida con ascensos y descensos, adelantos y retrocesos, éxitos y fracasos, ilusiones y desengaños.

Tenía un complejo de culpabilidad que aparece en 1623, cuando estaba convencida de que era Dios quien había dado la enfermedad a su marido como un castigo por no haber cumplido ella el voto que hizo, luego por los fracasos de su hijo y se sentirá hasta su muerte culpable de los pecados y abandonos de las Hermanas y de los males de la Compañía.

Tenía un espíritu analítico que la llevaba analizar las cosas hasta lo más profundo del ser. Se obsesionaba por examinar su propio interior. Se consideraba merecedora del infierno, lo que le producía expresiones de profunda humildad.

Vicente de Paúl, exquisito conocedor de la sicología femenina, logrará con cariño que salga de ese explorar minuciosamente su interior, presentándole a los pobres, y animándola a buscar la alegría. San Vicente “necesitaría varios años para descubrir la verdadera personalidad de Luisa de Marillac”.

Pero Luisa era una persona acogedora y facilitaba los encuentros, su benevolencia y su facilidad en comprender las situaciones, la ayudaba a establecer buenas relaciones, a tender puentes para acercar a las personas, además poseía un gran sentido de organización.

La amistad vivida por Vicente de Paúl y Luisa de Marillac logró superar sus diferencias, encuentran su fuente y su modelo en Jesucristo que, por su Encarnación, reveló el Amor de Dios a la humanidad. Esa amistad se apoya en la autenticidad, en la aceptación profunda de la identidad del otro, en el reconocimiento y respeto de su complementariedad.

## **2.- Luisa de Marillac, Animadora de las Cofradías de la Caridad**

El Señor Vicente de Paúl había fundado las Cofradías de la Caridad para atender a los pobres e instruir a los ignorantes, así las Caridades fueron el inicio, el primer fruto de nuestro carisma vicentino. Donde San Vicente iba predicando las misiones surgía un grupo de damas, a veces el fervor y entusiasmo primero se iba apagando con el tiempo. Se necesitaba alguien que las coordinara, animara y orientara.

En 1629, Vicente de Paúl pensó que esa persona para ayudarle con las Cofradías de la Caridad podría ser la Srta. Luisa de Marillac, había llegado a conocer la profundidad de la vida espiritual de su dirigida, sus cualidades humanas y su sentido de la organización. Le hace la invitación a trabajar en favor de los pobres: *¿Aceptaría ir a Montmirail para visitar las Cofradías de la Caridad, establecidas en esta ciudad y en las aldeas circundantes? El R. P. de Gondy me ordena que vaya a verle a Montmirail en diligencia [...] ¿Le dice su corazón que venga, Señorita? Si es así, habrá que partir el miércoles próximo en el coche de Chalons [...], y tendremos la dicha de vernos en Montmirail.*

Luisa, después de una breve reflexión da su consentimiento a la llamada de su director y acepta esa invitación que va a llevarla muy lejos. Es un verdadero envío a misión el que le dirige para su viaje.

*“Vaya, pues, señorita, en nombre de Nuestro Señor. Ruego a su divina bondad que ella le acompañe que sea ella su consuelo en el camino, su sombra contra el ardor del sol, el amparo de la lluvia y del frío, lecho blando en su cansancio, fuerza en su trabajo y que, finalmente, la devuelva con perfecta salud y llena de obras buenas”.*

Las cartas de Vicente de Paúl a Luisa de Marillac muestra que a partir de esa fecha, el lenguaje cambia. Los términos utilizados ya no son ma fille (hija mía), sino Mademoiselle (Señorita). Vicente habla, no ya a su dirigida, sino a su Colaboradora. Luisa se convierte en la Visitadora de las Cofradías de la Caridad. Las cartas se intensifican una por semana: se informan mutuamente de las menudas noticias de la vida diaria, tanto de la alegría

como dificultades de la misión, de los problemas que se presentan y de las posibles soluciones. Con toda naturalidad intercambian sobre los diferentes acontecimientos.

### **3.- Trabajando con las Cofradías de la Caridad**

Luisa visitaba los lugares donde prestaban servicios las Señoras de la Cofradía, para asegurarse de la calidad del servicio que ofrecían; revisaba las cuentas, hacía los informes y animaba a las trabajadoras y voluntarias a ver a Cristo en aquéllos pobres a quienes ellas servían.

Allí en los pueblos y aldeas, palpa la ignorancia enorme de los niños, jóvenes y adultos y se siente llamada por Dios a organizar las Escuelas de la Caridad y escribe en el Reglamento para la Cofradía de la Caridad: “Unas y otras contribuirán a la conservación de esta buena obra..., enseñarán a las niñas de las aldeas cuando estén allí y tratarán de formar algunas jóvenes en el mismo lugar para que en ausencia suya continúen haciendo lo mismo, todo ello por amor a Dios y sin retribución alguna”. (Escritos S.L.M. CEME 1985, p.716). Así nacieron las “Escuelas de la Caridad”, que se iniciaron por la Caridad y para la Caridad.

En 1630 se estableció la Cofradía en la Parroquia de San Nicolás “du Chardonnet”, donde Luisa de Marillac va a ser Presidenta. Han pasado 13 años desde la fundación de las Cofradías de la Caridad.

El Señor Vicente y la Srta. Le Gras a pesar de las diferencias, fueron un testimonio de lo que pueden hacer dos personas animadas por un profundo amor a Dios y al prójimo.

#### **a. Preparando la visita**

Toda visita requiere una preparación, tanto material y espiritual. La misión que se le ha confiado la vive como un acto de fe. Es consciente de ser enviada para un bien que la supera. El 5 de febrero siguiente (1630), Luisa de Marillac, durante la Eucaristía, se siente impulsada a profundizar más en el sentido de su misión:

*“En la Sagrada Comunión me pareció que Nuestro Señor me daba el pensamiento de recibirla como al esposo de mi alma...”* (Visita de la Cofradía de Saint Cloud – 5 de febrero 1630)

En 1636 está en conversaciones con la Sra. Beaufort para coordinar sobre el establecimiento de la Caridad en San Esteban, las señoras están muy motivadas, ella les aconseja que vayan al Sr. Cura y le dijeran *“que para empezar bien y perseverar necesitan que haya un buen número de personas que se asocien para este santo ejercicio, de clase alta y de mediana posición, para que las unas contribuyan con su dinero lo más que puedan y las otras se entreguen más especialmente a visitar, cada una en su día, a los pobres enfermos...”*

Luisa sabe bien aprovechar el entusiasmo de las personas y no quiere que este fuego de la caridad se apague, tiene ideas claras de la organización de la Caridad y es muy minuciosa y detallista. El 4 de setiembre de 1634, le escribe al Sr. Vicente: *“Le devuelvo el reglamento de San Salvador, no lo había visto; me parece que desde el comienzo hace*

*dependen toda la Cofradía del Señor Cura y no sé si es conveniente... Los Señores Curas de Beauvais se alegrarían mucho de ello,... "pero esto les llevaría inmediatamente a querer que nadie tuviese conocimiento de lo que ocurriera en cada Cofradía..."*

## **b. Sus viajes**

Luisa de Marillac utiliza para sus viajes los medios de locomoción habituales. Las pequeñas distancias las hace a menudo, a pie (10 o 15 Km.) o a caballo. Para los viajes más largos usa la "diligencia", coche poco confortable. En los albergues donde paran para descansar, Luisa descubre la promiscuidad, constata el precio bastante elevado de las comidas. Su experiencia le servirá para aconsejar posteriormente a las Hijas de la Caridad en el momento de sus viajes:

*"Cuando lleguen rogarán a la posadera les dé alguna habitación pequeña para retirarse y acostarse solas. ...Y como de ordinario el pan cuesta caro en los mesones, harán bien en comprar uno grande en la panadería y tener así lo suficiente".* Prácticas que deben observar nuestras Hermanas mientras van de camino.

A lo largo del viaje, Luisa de Marillac, cuando ve el campanario de una iglesia, acostumbra a enviar a su buen ángel a saludar al Maestro en su Tabernáculo: *"Oh mi querido ángel, ve, te suplico, donde Jesús mora. Di a este Divino Salvador que lo adoro, que le amo con todo mi corazón. Invita a este adorable prisionero de amor a que venga a mi corazón, a que fije en él su morada. Este corazón es demasiado pequeño para albergar a tan gran Rey, pero quiero agrandarlo mediante el amor y la Fe".*

## **c. La visita a las Cofradías**

Cuando llega a su destino, busca un alojamiento en Neufville o en Pont Saint Maxence, en algún albergue o casa particular, quería guardar toda su libertad.

La visita comprende: Información sobre vida y el funcionamiento de la Cofradía, constatar la calidad del Servicio que se brinda, percibe lo que se vive y cómo se vive a través de los encuentros con los miembros de la Cofradía y de las visitas a los pobres en sus domicilios. Su espíritu de observación y su sentido del discernimiento le ayudan mucho, además su competencia en muchos campos le permitirá dar respuestas concretas.

Luisa pondrá en el trabajo con las Caridades el toque maternal, delicado, femenino, todo su ser y corazón. Recorría los pueblos, reanimando las Cofradías, visitaba a los enfermos a fin de que los pobres sean los mejores servidos; muestra de ello es la Carta del 5 de junio de 1627 de Santa Luisa al Sr. Vicente: *"He podido reconocer que la Srta. Du Fay (de la Cofradía de la Caridad, de gran piedad) tiene, más que de ordinario, el corazón lleno de deseos. Pasamos juntas el día de Pentecostés; después de los oficios religiosos hubiera querido ella tener la libertad de hablar conmigo abiertamente, pero permanecemos en la espera y deseo de cumplir la voluntad de Dios".*

Es una alegría para Luisa constatar que en Pont Saint Maxence el ejercicio de la Caridad es benéfico, no solamente para los enfermos sino también para todo el pueblo: *"Son*

*muy cordiales entre ellas y aficionadas al ejercicio de la caridad, al que sus mismos maridos las impulsan; dichas Hermanas han observado que desde que está establecida la Caridad, el pueblo es mejor*". (Visita de la Cofradía de Verneuil – E. 26, p. 698)

Luisa valora la experiencia de las Señoras y confía en ellas: *"en cuanto a llevar las cuentas, me parece que las mujeres pueden hacerlo por sí mismas"*. (4 de setiembre 1634 carta a San Vicente). Luisa de Marillac sabe escucharlas con mucha atención y luego presentará informes muy explícitos sobre las visitas realizadas al Señor Vicente.

#### **d. Dificultades inter relacionales**

Las Señoras de la Cofradía de la Caridad tienen buena voluntad y mucho entusiasmo, pero pronto aparecen dificultades de relación entre ellas, sobre todo en percibir diferentes formas de servir a los pobres así como a quiénes deben acoger y servir preferentemente.

Estas dificultades son frecuentes y conciernen prioritariamente a aquellas que tienen responsabilidades en la Cofradía: *"Se ve bastante cordialidad entre las Hermanas* (cuando Luisa habla de Hermanas -sœurs-, se refiere a las señoras). *Algunas de ellas critican a veces la conducta de las de la Junta –"las oficiales"*. (Visita de la Cofradía de Verneuil – SLM Corr. y Escr. E. 25, p. 696). Llegué a Neuville-le Roy *"Había mucha discordia entre las Hermanas tanto respecto a la recepción de los enfermos como a la comida que había que llevarles, pues cada una quería hacerlo a su capricho de lo que tenía en su casa, en vez de darles lo acostumbrado"*. (Es 25 p.697)

En Sannois, la Tesorera, llena de buena voluntad, quiere hacerlo todo ella misma y las demás señoras de la Cofradía ya no se sienten interesadas: *"Las Hermanas de esta Caridad se han enfriado un poco en sus prácticas y con frecuencia han dejado de hacer la visita a los enfermos en el día de su turno, porque la Tesorera tiene tan buena voluntad que se ha encargado ella de preparar el puchero en lugar de las de turno"*. (Visita de la Cofradía de Sannois – E. 17 p. 682.)

Luisa de Marillac las anima a trabajar unidas, les da catequesis y gusta releer con todos los miembros de la Cofradía el Proyecto de Reglamento sobre las relaciones mutuas, pasaje que no dudará comentar: *"unas y otras contribuirán a la conservación de esta obra, según sus facultades y devoción; se querrán mutuamente unas a otras, como hermanas a las que Nuestro Señor ha unido con el lazo de su amor"*. (Proyecto de reglamento – E. 31, p. 715).

Para ella, toda misión entre los miembros dolientes de Cristo no es un asunto personal, sabe que esta misión hay que vivirla juntas, como Iglesia. Pedir consejo, hacer verificar lo que se dice, lo que se hace, es para Luisa de Marillac una necesidad **pues la misión no le pertenece**.

#### **e. Servicio de los pobres**

Luisa de Marillac se muestra muy atenta a la manera como las Damas llevan a cabo su servicio entre los enfermos. En sus informes anota los menores detalles:

- En Bulles, pone de relieve la exactitud en las visitas. A los pobres enfermos de Bulles se les visita tres veces al día y se les lleva la ración ordinaria ya condimentada, pero no a todos por igual, ya que cada una de las Hermanas quiere llevar de su casa lo que mejor le parece para dar gusto a los enfermos.
- En Verneuil, le parece que se visita muy de tarde en tarde a los enfermos.
- Las Hermanas de la Caridad visitan a los enfermos fuera de las épocas de contagio, pero no les llevan el caldo hasta mediodía y más bien poco.

Luisa detalla todos estos pormenores, por su celo que tenía que al Servir a los Pobres se está sirviendo a Cristo. Sin emitir un juicio sobre todas estas prácticas que perjudican al bienestar del enfermo, Luisa de Marillac invita a las Damas de la Caridad a releer el reglamento de su Cofradía y a aplicar las directivas dadas.

Con frecuencia llega a oídos de la “Visitadora” esta pregunta: « ¿De quién debemos hacernos cargo? ¿Quiénes son los verdaderamente pobres? ¿Qué hacer cuando los enfermos que piden los cuidados de la Cofradía poseen bienes?». Pregunta que podríamos señalar siempre actual. Luisa de Marillac se muestra muy atenta a las múltiples preguntas de las Damas de la Caridad.

Luisa atiende también a las dudas que surgen de parte de los habitantes del pueblo sobre los servicios de las Señoras: en Neufville los campesinos murmuran que no se atiende pronto a los enfermos, en Gournay, los habitantes supervisan la utilización de las limosnas: “El pueblo critica el que se mandan celebrar Misas con el dinero de las limosnas” (E 26-A.52)

Ante todas estas cuestiones, invita a los miembros de las Cofradías a reunirse para que reflexionen juntas. Luisa de Marillac en todo momento se muestra muy competente a nivel jurídico, utilizando los términos precisos.

## **f. La vida espiritual del grupo**

Luisa no termina su visita sin dirigir una mirada a la vida espiritual del grupo. En su visita a Herblay, constata que las Damas de la Caridad están todavía en su primer fervor. Pero en Sannois, “las Hermanas de esta Caridad se han enfriado un poco en sus prácticas... por lo menos la mayoría, dejan la comunión mensual y necesitan que se las estimule con alguna predicación” (E.17 A.51 pag.628. En todas partes, Luisa observa con satisfacción la preocupación de todas estas señoras por acompañar a los enfermos en el momento de la muerte, procurando la presencia del sacerdote.

Lo que no anota Luisa de Marillac es el entusiasmo que ha suscitado su presencia entre los habitantes. Mucho más tarde, evocará algunos recuerdos ante las Hijas de la Caridad. Una de ellas cuenta: “*Una vez fue a un pueblo donde todas las mujeres quedaban tan consoladas de oírle que se lo contaron a sus maridos los cuales querían también ir (a escucharle); se les dijo que los hombres no iban allí. Ellos fueron y se escondieron debajo de la cama y en todos los rincones de la habitación y después preguntaban a ver si ella confesaba*”.

La venida de la Visitadora, de la Animadora, la deseaban en muchas Cofradías. Es San Vicente quien la mayor parte de las veces transmite las llamadas: *“La señorita Tranchot desearía verla en Villeneuve-Saint-Georges, donde va mal la Caridad, y creo que Nuestro Señor le reserva a usted el éxito de esta buena obra”* [SV I, 130 / ES I, 189...]

#### **4.- Cualidades de Luisa de Marillac como Animadora de la Cofradía de la Caridad**

Las Damas de la Cofradía de la Caridad, descubrieron en Luisa de Marillac cualidades que les han hecho comprender la importancia de su propio compromiso.

- Escucha atenta que permitió a dichas Señoras expresar sus dificultades, sus dudas, para lo cual era necesario un gran olvido de sí misma. Luisa comprendió que necesitaba superar sus preocupaciones por su hijo, para estar totalmente disponible.
- Las Damas de la Cofradía de la Caridad se sintieron aceptadas y comprendidas por Luisa de Marillac en todos sus proyectos, lo que les permitió adquirir confianza en ellas mismas, pues se sentían reconocidas en lo que hacían.
- La sencillez con la que Luisa las acogía, era para ellas un verdadero consuelo y sobre todo les ayudaba a encontrar soluciones a sus problemas o dificultades.
- Valoraron el respeto con que las trataba a cada una. Jamás percibieron juicios severos sobre sus actitudes, sus comportamientos. Sabía hacer observar lo que no iba bien, pero con tal delicadeza, con tal amor al Pobre, que sus palabras eran bien acogidas.
- Luisa de Marillac supo descubrir y valorar las posibilidades de cada uno de los miembros de la Cofradía que visitaba.

La competencia de Luisa de Marillac en muchos campos, lo adquirió a lo largo de los años informándose de personas especializadas tanto en el campo jurídico o financiero, observando la manera de actuar de los médicos y también mediante la lectura; lo cual facilitó sus consejos y sus decisiones. Era consciente de que hay que saber y estar al día para enseñar a los demás.

Jean Calvet dice en la biografía de Luisa de Marillac que *“tenía el gusto, la pasión y el arte de enseñar porque sabía lo que vale el conocimiento y que el alma está hecha para conocer”*. (CEME, p.93).

Las Caridades paliaban el hambre, las escuelas daban el saber y la espiritualidad a los pobres: *“Para salir de la pobreza extrema. Esto presupone y requiere que el derecho a la educación también para niñas (excluido en ciertos lugares)- que se asegure en primer lugar, respetando el derecho primario de la familia para educar a sus hijos, así como el derecho de las iglesias y grupos sociales para apoyar y ayudar a las familias en la educación de sus hijos”* (Papa Francisco ante la ONU, 25 sep 2015).

## **5.- Fundación de las Hijas de la Caridad**

A través del trabajo Con la Cofradía de la Caridad, Luisa obtuvo un conocimiento profundo de las necesidades de los Pobres, desarrolló sus cualidades innatas de dirección y buscó estructuras eficaces para el servicio. Es así que el 29 de noviembre de 1633 empezó, en su propia casa, a preparar a las jóvenes para atender a las necesidades de los Pobres y lograr el apoyo de vivir juntas. De este principio humilde surgió la comunidad de las Hijas de la Caridad. Luisa aportó liderazgo y dirección experta al desarrollo de la red de servicios que ella y Vicente iniciaron.

## **6.- Conclusión**

Durante 35 años, Vicente de Paúl y Luisa de Marillac trabajaron juntos en la misión que Dios les había encomendado. Santa Luisa, mujer de espiritualidad profunda, hizo presente a Jesús con su vida, sus servicios, sus enseñanzas, pues lo descubre, lo contempla, lo anuncia y le sirve en los Pobres. Dios Providente, la había destinado desde la eternidad a una misión caritativa que iba a cumplir junto con San Vicente de Paúl.

El Señor Vicente que la acompañó y dirigió espiritualmente, fue descubriendo y valorándola como a una mujer intuitiva, preocupada por la precisión, dotada de dones excepcionales aptos para hacer de ella el *“líder”* que él busca para colaborar con él en las Obras de Caridad.

Santa Luisa nos dice una vez más, que ir en pos de Cristo, servirle en sus miembros sufrientes, es amar **con un *“amor poco común” (Escritos 817) es decir, un amor fuerte, sólido, que no se deja intimidar ante la menor dificultad. Su Fortaleza es la Madre de Dios: “Todas las almas verdaderamente cristianas deben tener grande amor a la santísima Virgen”*** Castañares II pp 286.

Luisa de Marillac, animadora de las Cofradías, quiso y supo ayudar a cada una de las mujeres implicadas en esta obra de Caridad a comprender su vocación en la Iglesia y en el mundo y a cumplirla. Juntas vivieron la aventura de una fe comprometida al servicio de los pobres. Acogiendo la Palabra de Dios, Luisa encontró esa energía que le permitía comprometerse en la animación de las Cofradías, por ello el **servicio de amor de todo Miembro de la AIC**, debe permitir al **Pobre**, humillado y desposeído, revivir, resucitar, volver a ser un hombre viviente, liberado de su mal, de su pecado, ser un hombre libre y con dignidad.

Tomemos unas palabras del Papa San Juan Pablo II (1988) que quisiera decirles desde el fondo de mi corazón: ***“...ustedes, ...son llamadas a ser la imagen viva de Cristo y de su Iglesia en el amor hacia los enfermos y los que sufren... son testimonios del evangelio de la vida”***.

Y termino con unas frases del Papa Francisco: ***“El compromiso que el Señor les pide es el de una vocación a la caridad con la que cada discípula de Cristo lo sirve con su propia vida, para crecer cada día en el amor. Ustedes son esa gente que sigue al Maestro y que hace visible su amor concreto, hacia cada persona”*** Roma 4-9-2016.



## Gracias y Feliz Aniversario

**Sor Pilar Luisa Caycho Vela**  
**Hija de la Caridad**  
**Perú**

### **BIBLIOGRAFIA:**

1. **Luisa de Marillac** (personalidad) 04/11/2013 Autor: Padre Benito Martínez, año publicación original: 1995, fuente: CEME.
2. **Empeñada en un Paraíso para los Pobres** - Autor Padre Benito Martínez C.M., CEME 1995
3. **Luisa de Marillac, animadora de las Cofradías de la Caridad** autor: Sor Elisabeth Charpy, H.C., · traductor: centro de traducción, Hijas de la Caridad, París. Año publicación original: 2002.
4. **Contra viento y marea, Luisa de Marillac**, Autora: Sor Elisabeth Charpy
5. **Santa Luisa de Marillac - Correspondencia y escritos** – CEME 1985 III Semana de Estudios Vicencianos, CEME 1991
6. **Historia de las Hijas de la Caridad**, Autor: Matthieu Brejon de Lavergnée (CEME) 2013